

Marco Aurelio Ramírez Camacho: a manera de semblanza

JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ ALANIZ*

Conocí a Marco Aurelio Ramírez Camacho en la penúltima década del siglo pasado, es decir, a fines de 1983; junto con otros arquitectos recién había pasado del área de administrativos, técnicos y manuales a la de investigadores del INAH. Como profesor-investigador, Marco consolidó su interés, que rayaba en la pasión, por las actividades sindicales. Sin duda, la búsqueda por la democracia sindical, el trabajo académico interdisciplinario y la docencia fueron ejes centrales en su vida.

Con motivo de la realización del Segundo Congreso de Investigadores del INAH, se formaron comisiones académicas encargadas de preparar tres documentos centrales que guiarían las discusiones del evento: investigación, conservación y difusión. Así, durante gran parte de 1984 un grupo de arquitectos, arqueólogos, historiadores y antropólogos sociales¹ nos reuníamos semana a semana en la *cocina* del ex convento de Churubusco, Coyoacán, D.F., para preparar el texto central de Conservación. De manera grata recuerdo esas reuniones, prolíferas en discusiones e insertas en un proceso de aprendizaje prácticamente colectivo, producto de las diferentes experiencias acumuladas a través de las disciplinas en las que nos formamos. Así, entre otros temas se abordaron aspectos como el de la metodología en las delimitaciones de sitios arqueológicos e históricos, reglamentación de zonas históricas, definición de sitio arqueológico y teoría de la conservación.

De 1985 a 1988, Marco Aurelio, junto con Fernando Miranda, Ángeles Colunga, José Antonio Contreras y Andrés Santana, formaron parte del comité ejecutivo de la Delegación DII-345, Sección X, del SNTE. Marco llevó la cartera de organización, y a

* Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, INAH.

¹ El documento en cuestión es *Sobre la Conservación del Patrimonio Cultural. Documento de Discusión para el II Congreso Nacional de Investigadores*, y fue elaborado por: Víctor García Chávez, Nicolás García Ortiz, Mario García Soto, Baudelina García Uranga, Susana Gurrola Briones, Guillermo Pérez Castro (qepd), José Peña Padilla (qepd), Marco Ramírez Camacho, José Sánchez Alaniz, Francisco Zamora Quintana y María Vargnolo, México, D. F., Delegación Sindical DII-345, Sección X del SNTE, mimeografiado, 1985.

pesar de ser todos muy jóvenes desempeñaron un papel honroso para la delegación, con gran espíritu crítico y deteniendo una serie de cambios atentatorios para el patrimonio cultural en el marco del naciente modelo neoliberal impulsado por el gobierno mexicano. Durante esa gestión sindical se produjeron acontecimientos importantes para el país —como los sismos de 1985, cuando el sindicato dio una respuesta solidaria a la sociedad civil, y el robo de piezas arqueológicas en el MNA—. A la par, en ese periodo el sindicato impulsó el proyecto interdisciplinario La Candelaria, Coyoacán, donde sus vecinos interactuaron con algunos investigadores del INAH por la defensa del espacio urbano tradicional de ese barrio ante el embate de la modernización.

Como consecuencia del trabajo colectivo e interdisciplinario que caracterizó a Marco Aurelio, fue la edición del libro *El patrimonio sitiado. El punto de vista de los trabajadores*, coordinado por el mismo Marco Aurelio Ramírez, Antonio Machuca e Irene Vázquez Valle (qepd) y publicado por la Delegación Sindical DII-I A 1, Sección X, del SNTE en 1985. A partir de esa obra, en ese mismo año se consolidó un proyecto largamente vislumbrado, entre otros, por Marco Aurelio: El Seminario de Estudios Sobre Patrimonio Cultural, caracterizado por su temática plural, multi e intredisciplinaria, que funcionó en la DEAS hasta 2004.

Una región que atrajo la atención de Marco para materializar sus conocimientos teóricos en materia de conservación del patrimonio cultural e impulsar el trabajo interdisciplinario fue el estado de Veracruz. Así, a partir de la década de los años ochenta se concentró en Coatepec; Después emprendió estudios más amplios, a nivel regional, en Coscomatepec y Huatusco, catalogando y delimitando sus centros históricos, amén de hacer propuestas acerca de su conservación. Tuve la fortuna de trabajar casi un mes, en noviembre de 1997, con Marco, Fernando Miranda, Víctor Hugo García y otros compañeros en el proyecto Coscomatepec, compartiendo experiencias académicas y valorando las bondades del trabajo interdisciplinario.

De septiembre de 2004 a febrero de 2005, Marco tuvo una estancia académica en Valladolid, España, en compañía de su esposa Rocío y sus hijos Marco y Jazmín. En ese sabático tomó cursos en la facultad de arquitectura de la Universidad de Valladolid, e impartió otros en la Escuela de Arte Gavarrón. Uno de sus últimos trabajos consistió en la traducción de un libro acerca de teoría de la restauración. A partir de junio del año pasado la salud de Marco empezó a deteriorarse, y finalmente una tremenda neumonía terminó con su vida en agosto de 2005.

Los que fuimos sus amigos recordaremos siempre a Marco como una persona generosa, leal, honesta, llena de vitalidad y congruente con sus ideales.